

# SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LOS CHAPULOS, UNO DE LOS GESTORES DE ALFARO VIVE CARAJÓ

*Finales de 1979-inicios de 1983*

*Ketty Erazo*

<https://doi.org/10.32719/9789942566607.3>

## INTRODUCCIÓN

Entre finales de 1979 e inicios de 1983 el grupo de militantes conocido como Los Chapulos, en su mayoría exintegrantes del Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana (MRIC), desarrolló una experiencia político-militar en Ecuador. Su vivencia sistematizada en este documento tiene como objetivo visibilizar un fragmento de la lucha del pueblo ecuatoriano, desconocida en la historia oficial, y compartir saberes y aprendizajes significativos que contribuyan a la reflexión teórica y práctica de la participación política de las presentes y futuras generaciones.

Con base en la metodología de sistematización de experiencias derivada de la educación popular, el equipo sistematizador<sup>1</sup> integrado por sobrevivientes del grupo de Los Chapulos, desarrolló un proceso coherente con dicha metodología. En primer lugar, delimitó el objetivo de la sistematización, especificó las fuentes de información, recopiló los testimonios del grupo sobreviviente y de sus

1. Ketty Erazo, Teresa Mosquera y Fernando Andino conforman el equipo sistematizador de la experiencia de Los Chapulos, uno de los gestores de AVC, entre finales de 1979 e inicios de 1983.

contemporáneos, así como publicaciones relacionadas con el período. En segundo lugar, buscó recuperar la experiencia al investigar las fuentes, ordenar la información y reconstruir la experiencia con sus momentos, actores y contextos. Finalmente, hacemos una interpretación crítica de la experiencia y extraemos aprendizajes y conclusiones.

La exposición está ordenada en cinco apartados. El primero es un contexto general que va desde las raíces insurgentes, la implementación de la política contrain-surgente estadounidense, la modernización capitalista del Estado ecuatoriano, hasta las luchas de liberación popular de Sur y Centroamérica. El segundo apartado recupera la experiencia de conformación del grupo y de formación político-ideológica y elaboración del proyecto Mientras haya que hacer, nada hemos hecho. Sigue con la puesta en marcha del proyecto político-militar, reseña el repliegue táctico y la “formación en caliente”, para culminar con la confluencia con otros grupos armados en el surgimiento de Alfaro Vive Carajo (AVC). El tercer apartado hace una interpretación crítica de la vivencia, identificando tensiones y contradicciones, logros y dificultades, con una breve mirada de género. Finalmente, terminamos con dos apartados dedicados a los aprendizajes obtenidos y las conclusiones.

Se trata de una experiencia que más que datos o información extrae aprendizajes relacionados con el desprendimiento personal, familiar y social, las pérdidas profundamente dolorosas, los encuentros y reencuentros dentro del mismo grupo y con otros similares que se convirtieron en referentes y fuentes permanentes de formación y de redefiniciones. Adentrarse en sus propios procesos y en los de otros generó una oportunidad invaluable para el autoconocimiento y el crecimiento integral. Este viaje revela que las tensiones inherentes a las propias prácticas no son meras abstracciones, sino experiencias vividas por personas reales que navegaron entre la incertidumbre y la

búsqueda de significados de nuevo tipo. Los movimientos populares trascienden su condición histórica no solo por las circunstancias objetivas que enfrentan como la explotación económica, sino también a través de un continuo proceso de lucha, maduración y autoeducación de sus protagonistas. Así, se convierten en agentes activos en la construcción de su propia realidad social.

Las experiencias son procesos vitales y únicos: expresan una enorme riqueza acumulada de elementos y, por tanto, son inéditos e irrepetibles [...]. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (Jara s. f., 3 y 4)

## CONTEXTO GENERAL

Las luchas liberadoras ancestrales, independentistas y contemporáneas del pueblo ecuatoriano y latinoamericano, que enfrentaron las intervenciones invasoras, colonialistas y depredadoras del sistema capitalista y patriarcal, brindan los antecedentes que afirmó al grupo Los Chapulos en su búsqueda de dar continuidad a dichos procesos revolucionarios emancipatorios.

Quienes nacimos entre las décadas de los 50 e inicios de los 90, cuando finaliza la Guerra Fría, crecimos en el marco de fuertes tensiones y contradicciones generadas por permanentes amenazas de guerra mundial debido a que ambos bloques poseían armas nucleares. En medio de este conflicto mundial, la década de 1950 presenció cambios económicos y sociales. Se impuso un modelo desarrollista basado en la industrialización que produjo una fuerte migración campo-ciudad, un alto crecimiento demográfico, la

masificación de los medios de comunicación, el incremento de la educación formal y un protagonismo de la clase trabajadora en repetidos conflictos por tierras. Así, la industrialización y urbanización favoreció un proceso de politización de estudiantes y trabajadores integrados a las organizaciones de izquierda y revolucionarias en busca de profundizar las conquistas sociales.

Por su parte y para consolidar su rol de potencia mundial, el régimen estadounidense creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), como principal instrumento de espionaje e intervencionismo político contrainsurgente. La CIA no dudó en utilizar estrategias de impunidad y terror institucionalizado para el cometimiento de asesinatos y masacres en favor de sus grupos de poder.

A raíz del triunfo de la Revolución cubana, para evitar la emulación de esta en otros países, los gobiernos de la región implementaron programas contrainsurgentes como la Alianza para el Progreso, que recibió importantes aportes financieros estadounidenses. En los años 70 y 80, las dictaduras sudamericanas se coordinaron para implementar el Plan Cóndor, inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional contra la subversión y el comunismo. Las cúpulas de los regímenes nacionales y sus servicios secretos llevaron a cabo torturas, asesinatos, desapariciones forzosas y otros crímenes de lesa humanidad.

En la década de 1970, la mayoría de Sudamérica era gobernada por dictaduras, al tiempo que se vivía el auge de movimientos y guerrillas de izquierda. Los jefes de inteligencia militar de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay se reunieron en Chile en 1975 para establecer un plan contra la subversión, al que posteriormente se sumaron Brasil, Perú y Ecuador en 1978. Para entonces, los regímenes del Cono Sur cooperaban con la política contrainsurgente de Estados Unidos a cambio de apoyo económico y militar.

La modernización capitalista representa una transformación sin precedentes en las relaciones de dominación y poder a lo largo de la historia de la humanidad. Este fenómeno se inicia con la industrialización y la explotación intensiva de los recursos naturales, dando paso a un proceso global de acumulación capitalista que redefine el comercio internacional. En Ecuador, la modernización capitalista se consolidó en los 70 gracias a la agresiva presencia estadounidense en la explotación petrolera y la internacionalización de la economía. Las organizaciones de izquierda y los movimientos obrero, campesino y estudiantil se levantaron en protestas permanentes y ascendentes. Creció también la represión de sus líderes, que fueron perseguidos, capturados, torturados y juzgados por tribunales especiales. Dirigentes como Milton Reyes, quien a inicios de los 60, junto a otros militantes, impulsaron la guerrilla del Toachi, fueron asesinados con el apoyo de la CIA.

Entre 1972 y 1979, algunos sectores de las fuerzas armadas excluidos de los réditos petroleros propiciaron su regreso al gobierno. Para ello, se subordinaron a los requerimientos del capital norteamericano e intensificaron la represión asesinando a un centenar de trabajadores en el ingenio azucarero AZTRA en 1977 y reprimiendo las luchas populares contra la pauperización de las condiciones de vida. Por otro lado, en obediencia al mandato norteamericano, la dictadura militar preparó el “retorno a la democracia” mediante la elaboración de una nueva Constitución y nuevas leyes de partidos, elecciones y referéndum para restringir la participación de los sectores contestarios del sistema.

Las izquierdas, a excepción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), decidieron participar en el proceso electoral de 1978 mediante el reconocimiento institucional del Frente Amplio de Izquierda (FADI) integrado por el Partido Comunista, el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador y el MRIC. Por otro lado, otra